

Año II.

CÁDIZ: 30 de Enero de 1893.

REVISTA

Teatral, Literaria, Científica,

Núm. 38.

DE BELLAS ARTES Y ESPECTÁCULOS.

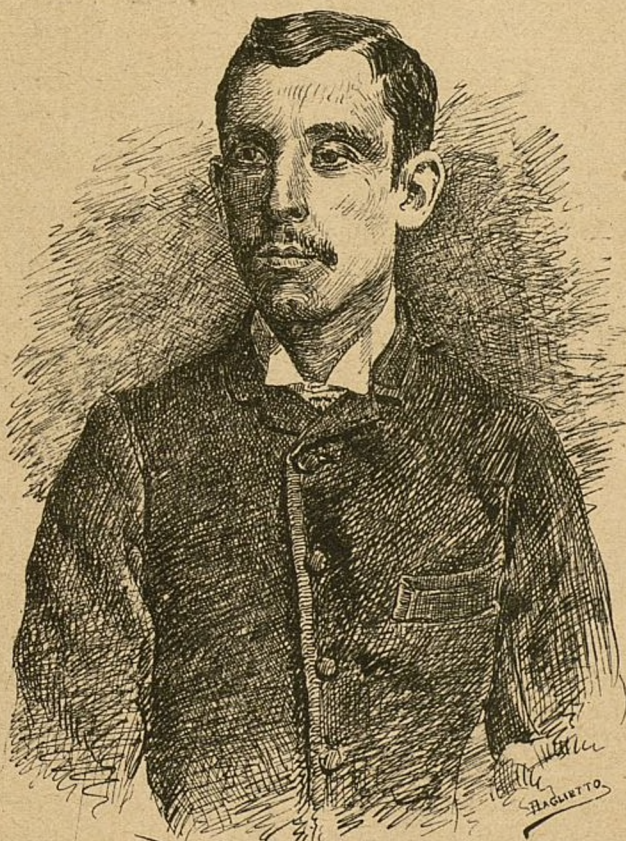
Director: José Rodríguez Fernández.

Toda la correspondencia literaria al Director, Plaza
de Mina, número 1.
No se devuelven los originales que se nos remitan.

Administración: Mina, núm. 1.

Suscripción.
En Cádiz, un mes. Plas. 0'75
Fuera de Cádiz trimestre. . . » 3
Número suelto, 15 cén.s.—Atrasado, 25 cén.s.

Se publica los días 9, 16, 23 y 30 de cada mes.



Francisco Bracamonte

SUMARIO

TEXTO: VELADAS TEATRALES: *En el Cómico*.—SECCIÓN BIOGRÁFICA: *El retrato de hoy*.—*De aquí y de allá*, por Ramón Urejo.—*Amor de hijo*, por Adolfo Wagener.—ÁLBUM POÉTICO: *¡Ruede la bola!*. Tipos, por Alfredo García Salgado.—*¡Ah!*, por Santiago Casanova.—NOTAS.—CORRESPONDENCIA de Zaragoza por Sánchez.—ANUNCIOS.

DIBUJOS: *Retrato del maestro gaditano don Francisco Bracamonte*, por Baglietto.—*Reportarismo*, por S. Casanova.

VELADAS TEATRALES

EN EL CÓMICO.

Tal ha sido el centro favorito de la sociedad gaditana en los días que han mediado desde nuestra última aparición.

La compañía de Portillo y Martínez es muy querida del público y recoge aplausos y dinero, cosas que constituyen el ideal de toda compañía teatral.

La Srta. Hernando, hecha una heroína en *La Czarina* y agradando en todas las obras en que toma parte.

Canta con suma facilidad y consigue dominar muy pronto y sacando grandes efectos, los papeles que interpreta.

Con la Srta. Guzmán canta un *Monaguillo* excelente. Hasta ahora no han podido saborearse todos los efectos de la preciosa partitura.

Bien es verdad, que Aurora en sus papeles es maestra y digna de todas las simpatías de que es objeto.

Isabel Brú ha cantado el vals de *La República de Chamba* perfectamente. Por eso el público la aplaudió, hasta hacérselo repetir.

Cecilia Delage muy bien en la Inocencia de *Lucifer* y en la Clara de *La República de Chamba*. Siempre luciendo su belleza y elegancia sin par.

De ellos, incluyendo al maestro Martínez, hablaremos en el próximo número, favorablemente por supuesto. Se lo merecen.

SECCIÓN BIOGRÁFICA

EL RETRATO DE HOY

D. Francisco Bracamonte, actual director de orquesta de la gran compañía cómico-lírica de D. Julian Romea es hijo del maestro Director y concertador D. José.

Es el joven profesor, paisano nuestro. Nació

en Cádiz el 24 de Diciembre de 1865.

Cuenta, pues, veinticinco noche-buenas.

A los ocho años empezó sus estudios musicales con su abuelo D. José Bracamonte.

A los quince siguió los estudios con D. Eduardo López Juarranz en el tercer Regimiento de Ingenieros que guarneció nuestra plaza, ingresando á cubrir la plaza de Flautín vacante por entónces.

En dicho puesto estuvo hasta la disolución de la banda de música.

Pasó inmediatamente contratado á la de Pavia como primer flauta.

En la temporada de (88 á 89) en el Duque, de Sevilla, desempeñó el cargo de maestro de coros.

Los teatros Principal de Valencia, Granada y San Sebastian; Apolo de Valencia, Fortún de Reus, Principal de Toledo, Cervantes de Sevilla, Circo y Maiquez de Cartagena etc., etc., han sido mudos espectadores de los trabajos del joven maestro.

El año 90 á causa del estado delicado de su esposa, no pudo aceptar una ventajosísima contrata para la Habana.

Y no tenemos más datos de la vida artística del joven y laborioso maestro.

DE AQUÍ Y DE ALLÁ

¡A hipnotizar tocan! Onofroff se presentó modestamente como medium de sugestión y ahora salimos con que es un hipnotizador de *primissimo cartello*.

Yo no he podido llegar al convencimiento de que sean de buena ley los experimentos que en el Teatro Cómico ha realizado; ni he podido convencerme tampoco del poder sugestivo de las personas *graves ó leves* que, al parecer, lo convertían en dócil agente de sus pensamientos y deseos. Porque, cuando Onofroff no obedecía fielmente las órdenes que le eran sugeridas, resultaba, con inocente evidencia para sus partidarios y admiradores, que el sugestionador no tenía condiciones de tal; y si ocurría lo contrario, me asaltaba la duda impía de si reuniría demasiadas condiciones. Es decir, que manoseando á mi gusto un conocido principio filosófico, lo adaptaba como conclusión al curso de mis dudas diciendo: «Nada existe en los experimentos de Onofroff que antes no haya estado convenido.»

Bueno; pues aparte de que yo no crea en las cosas que el maravilloso Onofroff *se trae*, porque me parece, á mí, que en estos tiempos en que *el derecho impera*, según me han asegurado, soy dueño de creer ó no creer lo que las más

doctas autoridades afirmen, digo y sostengo que dicho señor es el más grande sugestionador que han producido los siglos.

Los antes pacíficos y alegres vecinos de Cádiz, obedeciendo, sin duda, á oculto é imperativo pensamiento de Onofroff, se han dado á hipnotizar con tal vehemencia y desatino tanto que, ó mucho me engaño, ó van algunos á concluir en los ruidosos y amenos dominios del doctor Esquerdo.

Si, como otro Diablo Cojuelo, pudiera yo conducir á mis complacientes lectores á presenciar, invisibles, las curiosas escenas del hipnotismo casero, dotándolos de la sutileza necesaria para atravesar muros y puertas, sospecho que habrían de pasar un buen rato.

Pero como no dispongo de tan diabólicas artes, ni cumple á mi conciencia de cristiano viejo usar de tan reprobados medios, contentaréme con presentaros algunas de aquellas escenas sueltas que desfilarán ante vuestra vista como caleidoscópicas visiones.

¡Tilín! ¡Tilín!

Edelmira, abre. A ver quién es.

Mamá; el corazón me anuncia que debe ser Adolfo; el Adolfo de mis ensueños.

Sí, hija, sí; y de mis pesadillas. Pero abre.

Abrió Edelmira; oyóse leve rumor de voces durante algunos minutos y entró en la sala el mismísimo esperado Adolfo.

Buenas noches, D.^a Francisca.

¡Ola! Adolfito. ¿Qué novedades trae V?

No se habla más que de Onofroff, señora; todo Cádiz se halla admirado del misterioso poder de ese hombre. ¿Sabe V. lo que me dijo hace algunas noches? Pues que yo me hallaba dotado de gran poder sugestivo.

¿Y V. podría hacer alguna de esas cosas, Adolfito?

¡Ya lo creo! señora; yo podría dormirla á V. cuando quisiera. Y si no, á ver.... míreme V. fijamente.... así.... abríguese V. bien y estese quieta un ratito.

Y, efectivamente; D.^a Francisca bosteza, va entornando lentamente sus párpados y murmurando ¡qué demonio de hombre! se queda dulcemente dormida. Mientras tanto, los dos tórtolos, para no inquietarla, se entregan silenciosamente á sus amorosos coloquios en la habitación contigua donde es más tibio el ambiente.

¡Qué buena ocasión para que D.^a Francisca no estuviera hipnotizada!

Pero ahora se explica la pobre señora por qué le acomete tan profundo sueño, siempre que

Adolfito va á hablar con Edelmira. ¡Cosas del demonio!!

Buenos días. ¿Está D. Narciso?

Si señor; aguarde V.: D. Narciso, aquí le buscan.

Aparece un caballero, revelando principios de enflaquecimiento, y pregunta al visitante: ¿qué se le ofrece á V.?

Vengo á ver si se me paga esta cuenta. Desde que vino la Reina debe V. el importe de una levita, pantalón y chaleco y me parece que ya es tiempo de pagar.

D. Narciso, quedó abismado en hondas meditaciones: ¿quién me aconsejaría hacerme un tercio tan costoso? Y luego, ¿para qué? Como en la Casa-Ayuntamiento no quisieron dejarme entrar, creyendo acaso que yo era concejal ó teniente-alcalde, me coloqué en la misma puerta de la tienda de Patricio y, nada, la Reina, haciéndose la distraída, sin duda, ni me miró siquiera. ¡Haga V. luego sacrificios!

Vamos, ¿me va V. á pagar ó no?

Levanta bruscamente la cabeza D. Narciso y, como obediendo á súbita inspiración, dirige sus más penetrantes miradas, con extraña insistencia, al rostro del demandante quien, entre admirado y temeroso, retrocede alcanzado siempre por aquellos desenchajados ojos que le acosan con tenacidad espantable, y baja á grandes saltos la escalera como si el miedo le diera alas.

D. Narciso dirige después sus miradas hácia el cielo y, con beatífica expresión, exclama: ¡Gracias, Dios mío! A tu enviado Onofroff debo el conocimiento de este misterioso poder de que dispongo. Ya puedo sugerir á los cobradores la idea de que huyan velozmente de mi casa. Ahora, Dios omnipotente, encárgate de sugerir al Juzgado la salvadora sentencia de que mis acreedores me dejen tranquilo hasta que vuelva Cánovas al poder.

¿Sabes tú una cosa, Aniya?

¿Lo qué?

Que ese *Nofró se las trae*, y que si yo lo yego á sabé me jago camará suyo á vé si él me mandaba á mí á buscá moneitas de á dos reales en los borsiyos de los señoritos, sin que ni Dios lo sintiera.

Pero, guasa; si el que registra es el mismo *Nofró*.

Pos bueno; pa eso quisiera yo ser su camará: pa ajorrrarle ese trabajo.

¡Qué ganga, chiquiyo!

RAMÓN UREJO.

AMOR DE HIJO.

CUENTO.

La honrada familia de Velez, en Madrid, componíase de matrimonio y cuatro hijos; tres de ellos pequeñuelos, tanto, que el que más edad tenía, no pasaba de seis años, y Valentín el primogénito que contaba quince.

Era un gracioso muchacho de expresión viva, tez morena y ojos negros y rasgados, cuya mirada, á través de sus largas y sedosas pestañas, parecía querer penetrar hasta lo infinito.

En él tenían puesta todas sus esperanzas, pues el raquítico sueldo que disfrutaba el padre, de su humilde empleo en la imprenta de uno de los periódicos locales, no bastaba para atender á las necesidades de él y su familia, viviendo en una constante estrechez.

Valentín amaba á toda su familia y con preferencia á su padre, siendo correspondido por éste con creces, por ser lo más bueno é indulgente que se puede imaginar para un hijo. En aquello que se relacionaba con la escuela y los estudios, mostrábase severo en extremo.

El buen padre tenía una edad avanzada, y el demasiado y continuo trabajo, habíanle desmejorado mucho.

Sin embargo, para cubrir las necesidades de la familia, ocupábase de un trabajo extraordinario y ageno á la imprenta, el de copista, pasando buena parte de la noche en vela.

Le habían dado un trabajo bastante largo de hacer y esperaba que á su conclusión sería espléndidamente remunerado.

Le ocurría algunas noches que sus ojos, á pesar de estar abiertos, se negaban á ver; aquella su vista tan penetrante y clara, iba disminuyendo por días, y sin que hiciera mención de ello fué bien pronto notado por su familia y especialmente por Valentín, que le dijo:

—Padre, tú sabes que escribo tan bien como tú, ¿por qué no me dejas trabajar en tu lugar?

—No, hijo mio, tú debes estudiar; tu escuela es para mí más importante que todo, te lo agradezco, pero no hablemos más de eso.

Valentín sabía que era inútil insistir con su padre y no insistió.

El padre, rendido de tanto escribir, hubo de suspender el trabajo algunas noches.

Una noche Valentín, fingiéndose dormido en su humilde lecho, esperó que llegase su padre y se acostara; se levantó, vistiéndose á medias, y á tientas se dirigió á la pequeña habitación que aquél tenía destinada para trabajar; encendió el humilde velón, sentóse ante la humilde mesa

de pino y se puso á escribir, continuando el trabajo de su padre.

Trancurrieron tres horas, mientras las que, no cesó la pluma de correr sobre el papel, dejando trazados en éste parte del trabajo en hermosos y claros caracteres.

A las dos se levantó y apagando la luz, volvió de puntillas á su habitación.

Durante muchas noches repitió la misma operación, pero aunque no le faltaba voluntad, se resistía ya el cuerpo á soportar tantas noches á media vela. Por la mañana se levantaba más tarde que de costumbre; se acostaba más temprano, y un día llegó á quejarse el maestro de que Valentín no estudiaba ni sabía las lecciones, habiéndole sorprendido más de una vez dormido sobre el libro.

Su padre empezó á observarlo, no encontrando el por qué de la desaplicación de su hijo.

—Valentín,—le dijo una mañana,—tú no eres el de antes, te estás volviendo desaplicado; ¡vaya! toda la esperanza de la familia reposa sobre tí, y estoy muy descontento con tu comportamiento.

A estas palabras, dichas con tonos de riña y con severo semblante, Valentín se turbó y dijo para sí:—Es imposible, el engaño no puede seguir, tengo que dejar mi trabajo nocturno.

Pero, precisamente aquella tarde, quejóse el padre del deplorable estado pecuniario en que se hallaban, y Valentín no pudo por menos que seguir su trabajo.

El maestro seguía quejándose de la distracción y soñolencia de su discípulo, y el padre reprendía á éste, que detenía las lágrimas que á cada reprensión se agolpaban á sus ojos.

Un día le dirigió la filípica más grave que hasta entonces le había hecho.

—Valentín, tú ves que yo trabajo, que me quito la vida por la familia. Tú no me sucederás; tú no tienes corazón para mí, para tus hermanitos, ni para tu buena madre.

—¡Ah! no, no digas eso, padre! gritó el muchacho, rompiendo en amargo llanto y disponiéndose á confesarlo todo.

Pero su padre le interrumpió, diciendo:

—Tú sabes en la situación que nos encontramos, pues bien, yo esperaba para hoy una buena gratificación que me habían ofrecido y acabo de saber que no habrá nada.

Al oír aquello Valentín, se calló y guardó aún el secreto, siguiendo con afán su nocturno trabajo.

Algunas noches se decía al acostarse:—Esta

noche no me levantaré, con eso descanso para mañana.

Pero llegaba la hora y se levantaba, pues creía que al quedarse en la cama robaba á su padre el dinero que podría ganar en lo que adelantase.

Su débil naturaleza resistíase á tanto. Así es que muy pronto púsose pálido y ojeroso y molestado con una tos que le desgarraba el pecho.

Su padre ya lo había abandonado, perdiendo á su pesar todas sus esperanzas, y no hacía caso de él.

Su esposa le hizo notar que Valentín estaba enfermo, á lo que repuso él:—¿Y qué me importa?

Oyó esto Valentín y se le desgarró el alma de dolor.

¡Ah! ¡no le importaba! ¡Su padre que antes se levantaba del lecho solamente al oírlo toser! No lo amaba.

Aquella noche se levantó también por fuerza de costumbre y siguió su trabajo, el cual ya muy pronto debía concluir.

Fué á cojer un pesado libro y cayó éste al suelo.

Por un momento quedóse suspenso.

¡Si su padre se despertaba al ruido! Verdad es que no le hubiera sorprendido en alguna mala acción.

Pero no oyendo ruido, cojiólo del suelo y siguió su trabajo. Toda la casa dormía.

Oía el paso cadencioso de los serenos en la desierta calle; después un coche que pasó al trote; después el estrépito de una fila de carros que pasaban lentamente; luego un silencio profundo, turbado de cuando en cuando por el lejano ladrido de un perro ó por el ligero canto del gallo. Y no paraba de escribir.

Mientras tanto su padre estaba detrás de él; se había levantado al oír caer el libro. Vió correr la pluma sobre el papel y en un momento lo comprendió todo.

De pronto Valentín dió un grito agudo, dos brazos convulsivos le habían abrazado la cabeza.

—¡Oh! padre, perdóname,—gritó reconociéndole.

—¿Qué te perdone?—repuso sollozando,—¡yo soy quien te demanda perdón, santa criatura mía! ¡Ven conmigo, ven! y lo llevó al lecho de su madre.

Un doble abrazo paternal fué la despedida dada aquella noche á Valentín, el que no volvió á levantarse hasta que se puso completamente bueno.

ADOLFO WAGENER.

ALBUM POÉTICO

¡RUEDE LA BOLA!

TIPOS.

El Literato.

O bien, hace dramas,
ó bien, hace versos,
ó traza renglones
festivos ó serios.
Trabaja de firme;
no goza de sueño,
y siempre, de tinta,
se mancha los dedos.
Aquello que crea,
sea malo sea bueno,
si en letras *de molde*
al fin logra verlo,
escucha, de todos,
distintos conceptos:
—¡Qué bueno!—¡Qué malo!
—¡Qué hermoso!—¡Qué feo!
—¡Qué chispa!—¡Que soso!
—¡Qué culto!—¡Qué necio!
se escucha, doquiera,
según los sugetos,
que libros de gustos
no existen impresos.
Y, ó bien le conceda
el público el premio,
ó bien que le abruma
con burla y desprecio,
aquel literato
que tiene en el cuerpo
estómago y sangre
que piden sustento,
no encuentra una pieza
llamada *de perro*.

..

El médico.

Cruza las calles aprisa;
no concurre á los paseos,
y trascurren los domingos
sin que disfrute del fresco,
y solo siente... el que mandan
los rigores del invierno.
Si alguna vez va al teatro,
en el preciso momento
en que ríe á carcajadas
y en que se está divirtiendo,
se le acercan al oído
y le dicen:—«Caballero:
«Fulano de Tal, desea
«que le asista Vd. corriendo:

«yo creo que lo que tiene
«es indigestión del cerebro»—
Y el doctor pronto atraviesa
media ciudad en un vuelo,
y sube hasta un piso quinto,
para asistir al enfermo,
que, ó bien tiene un constipado,
ó es que, hace poco, *se ha muerto*.
Y, en fin: á aquel que tragina,
sube escalones sin cuento,
y no tiene ratos suyos,
y se los dá á los ajenos,
muchas veces no le pagan
y otras mil le echan el muerto,
y, ó le llaman *matasanos*,
ó bien le rompen un hueso.

*
*
El soldado.

Se hunde el sol en Occidente;
el postrer tiro ha sonado,
y cae el último soldado
con un balazo en la frente:
Va alejándose su gente;
desierto el campo se halla;
ya los botes de metralla
dejan de barrer el suelo,
y extiende la noche un velo
sobre el campo de batalla.

Con un lúgubre gemido,
y en infinita ansiedad,
envuelto en la oscuridad,
se va arrastrando el herido.
Lanza el cuervo su graznido:
se escucha un ¡ay! lastimero,
y brota del agujero
de la herida, sangre roja
que hirviente la arena moja
en espantoso reguero.

Y la mente enardecida
del héroe, en trance tan fuerte,
al ver tan cerca la muerte,
vé más risueña la vida.
Piensa en su madre querida
que verle pronto desea;
en la mujer que se emplea
en consagrarle cariño,
y en el tiempo en que era niño,
y en los campos de su aldea.

Y el cielo, en lucha angustiosa,
la vista eleva turbada,
y solo ve su mirada
una nube pavorosa.
Obscuridad espantosa

cubriendo va el firmamento,
y á su delirante acento
responde la voz inquieta
de la lejana corneta,
y los silbidos del viento.

—
Un esfuerzo sobrehumano
hace; á levantarse llega;
la sangre su cuerpo anega,
y quiere andar; pero en vano.
Busca un apoyo su mano,
presa de terrible anhelo;
alza los ojos al cielo;
lanza un grito agonizante,
y, al dar un paso adelante,
rueda, inerte, por el suelo.

—
Y allí sucumbe una vida
teniendo nieve por lecho,
sin encontrar ni provecho
ni la gloria apetecida:
pues la patria, agradecida,
al padre del que, contento,
por ella exhala el aliento,
concede quince pesetas
al mes, y no muy completas,
pues desquita el diez por ciento.

*
*
Lector querido: si quieres
ganar dinero de veras,
si quieres tener aplausos
y al mismo tiempo *monéas*,
no luches por ideales
y abomina de las letras.
Renuncia á tomar el pulso,
y á defender á la huérfana.
Hazte matador de toros,
ó ministro: así se medra.

ALFREDO GARCÍA SALGADO.

¡AH!

Cuando la estrella matutina apaga
la luz del sol que empieza á despuntar,
y sus hojas las lindas florecillas
abren lánguidamente al despertar:

Cuando canta el pintado pajarillo
su idilio sobre el verde romeral,
y se respira el suave vientecillo
impregnado de rosas y azahar:

Cuando sale el pastor con su ganado
los campos de esmeraldas á ocultar
bajo el manto de lana del rebaño
que corre, salta y bulle en libertad:

Cuando jinete en el gallardo bruto

que veloz en la vasta inmensidad
quiere en dos saltos la distancia inmensa
que existe entre dos montes abarcar:

Siento orgullo, poesía, inspiraciones,
siento que eso respira majestad;
siento que la natura no es posible
que la copie el pincel de algún mortal;
siento como el vacío de lo ignoto
y el caos de la duda, pero ¡ah!
cuando cobro la paga de dos meses
siento bastante más.

SANTIAGO CASANOVA.

Puerto Real.

NOTAS.

Hemos recibido un ejemplar del Calendario del Obispado de Cádiz, Islas canarias y Posesiones españolas en Africa, para el corriente año, y del que es editor nuestro buen amigo D. Justo Marín.

Esmeradamente impreso en los talleres tipográficos de D. Rodolfo Olea, es un auxiliar cómodo y barato para las necesidades de la vida.

Al final tiene una numerosa colección de anuncios útiles al vecindario.

Muy pocos ejemplares le quedan ya.

Felicitamos al Sr. Marín y le damos las gracias.

Nuestro corresponsal de Puerto Real nos envía el programa del gran concierto vocal é instrumental que ha debido verificarse anoche en el Teatro Principal.

Nos ofrece una revista.

Sin embargo, interín no la recibimos, podemos consignar que tomaron parte las Srtas. Dolores Perera, Rosario Capriles, Dolores Pérez, Juana González, viuda de F. Caro, Sra. de Lacoste, Lucía Otón, Elena Ruíz, y Palma y Florentina Seco y los señores Odero y Correa, directores del concierto, y otros distinguidos profesores.

Sinfonía de Paragraf, Fantasia de capricho para violín y piano, Dolores (valeses), Ave María de Odero (A), Mil y una noche (valeses), Leyenda Valaca y otros varios números constituyen el programa que se nos remite.

Mucha animación reinaba antes del concierto, según se nos aseguraba hace pocos días.

CORRESPONDENCIA

DESDE ZARAGOZA.

Teatro Principal.—La compañía dramáti-

co-cómica que dirige Pepe González, se despidió de este público, después de haber puesto en escena la última producción de la fecunda musa del eminente dramaturgo D. José Echegaray, que lleva por título *Mariana*.

Mariana es una verdadera creación de la exaltada fantasía del temperamento de su autor, y si bien en algunas ocasiones se despegaba de lo que podríamos llamar *marca de fábrica*, no por eso deja de revelarse el talento de quien concibió belleza tanta, para restaurar nuestro *degradado* teatro moderno, así como varias escenas de la referida obra y algunos de sus personajes á las de otras no menos notables obras dramáticas del inmortal autor de *El Gran Galeoto*, *Lo sublime en lo vulgar*, *De mala raza* y otras muchas que sería prolijo enumerar.

No haré el juicio crítico de *Mariana*, porque necesitaría más espacio del que en la actualidad puedo disponer en las columnas de este ilustrado semanario, y además porque los lectores de la REVISTA TEATRAL ya conocen su argumento, por haber sido representada en dos de los coliseos de esa capital.

De la ejecución, solo diré que los artistas de la compañía de González, no estuvieron tan acertados como era de esperar, exceptuando la protagonista Sra. Cirera que dijo su papel con la discreción de costumbre.

El sábado debutó en el teatro Principal, una compañía de ópera cómica española, la cual ha puesto en escena con todo el *atrezzo* que requieren, las operetas, *Miss Helyett* y *El Diablo en el cuerpo*.

El público que era numeroso y distinguido aplaudió á los intérpretes de las antedichas obras, dedicando al propio tiempo un cariñoso aplauso al diligente y activo empresario D. César Lapuente por los sacrificios que realiza, al objeto de corresponder al favor que le dispensan los abonados y demás asíduos concurrentes al coliseo de la calle del Coso.

En la próxima, daré cuenta de las óperas ejecutadas y de los artistas que más se distingan en la interpretación.

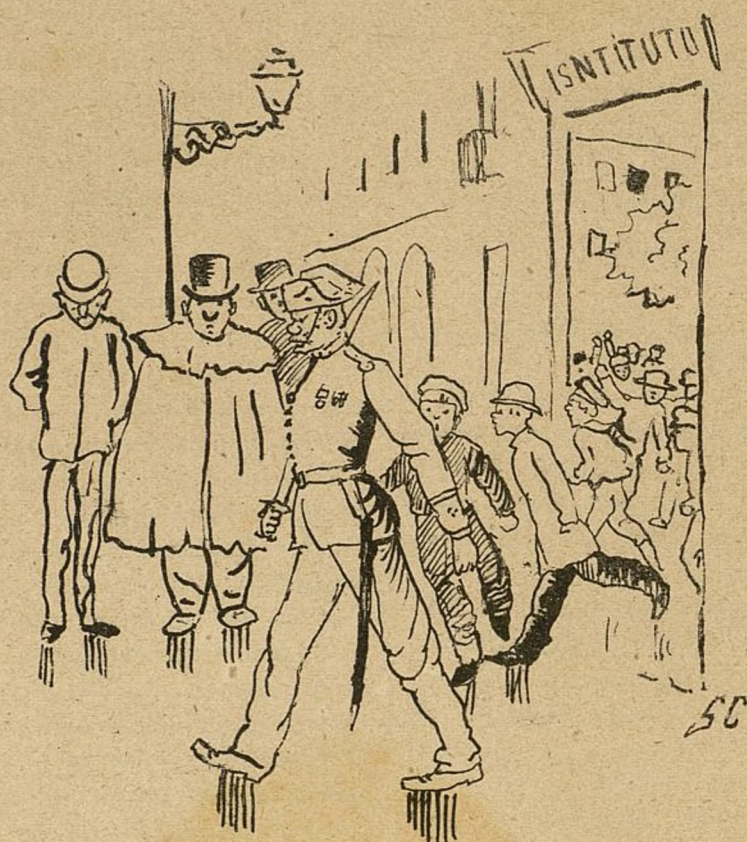
Para la temporada de Cuaresma se dice que actuará en el elegante Teatro-Circo, una compañía cómico-dramático-coreográfica, dirigida por el conocido primer actor D. Rafael León.

Hasta la próxima pues, se despide s. s. s.

SANCHEZ.

Tipografía de J. Benítez Estudio, Bulas 8.—Cádiz.

REPORTERISMO POR S. C.



Para el lugar del suceso salió un Teniente con las fuerzas del Instituto.

Ella y El — Preciosa Barajita de Amor, dedicada á los jóvenes de ambos sexos, en competencia con las de su clase. En 48 cartas, contiene otros tantos requiebros amorosos en verso y 192 entre preguntas y respuestas que forman un conjunto ameno y hacen que tan culta distracción sea hoy la más preferida por casi todas las familias, puesto que hace pasar insensiblemente las largas noches de invierno. — Precios: 1 peseta la corriente y 1'50 la de lujo en tintas de colores.

Recibos talonarios para cobrar alquileres, 50 céntimos libreta.

Contratos de arrendamiento 10 céntimos ejemplar y 1 peseta docena.

Pagarés impresos para un solo deudor, y dos mancomunados, á 10 céntimos ejemplar, 1 peseta docena.

Duplicados de pedido para comisionistas y viajeros, 2 pesetas ciento.

Traslados de Lotería para dar participación en cualquiera de los sorteos que se verifican en Madrid, 50 céntimos libreta.

Granada en el bolsillo.—Guía completa de esta célebre ciudad, con fragmentos del poema Granada, del eminente poeta don José Zorrilla, 1 pta. en toda España.

Libretas para vender al detall en los Comercios, desde 25 céntimos una, rayadas y con 100 hojas.

Vales para comerciantes é industriales, 1 pta. libreta talonaria. 100 hojas.

La Alquería de San Felipe ó el Valle de las Mariposas.—Novela oriental de tradiciones granadinas. Precio 25 céntimos.

Album Poético, original é inédito de varios autores. — Precio 25 céntimos.

Los pedidos se dirigirán á F. Gómez de la Cruz, Angel 7, Granada.